

## **Acto Conmemorativo realizado en Campus Lima**

Discurso del Rector, Dr. Sergio Balarezo Saldaña

Lima, 12 de junio 2018

[[SALUDOS]]...

Como piurano, después de casi cuarenta años vinculado a la Universidad de Piura: como estudiante, tesista y profesor, y de haber vivido gran parte de su historia, la primera idea que se me viene a la mente y al corazón es el agradecimiento. Un agradecimiento sincero y profundo porque estos 50 años de la Universidad de Piura han transformado la vida de miles de mujeres y hombres que, como yo, han tenido la oportunidad de una educación superior de alta calidad.

Un agradecimiento lleno de respeto y admiración a quienes promovieron la Universidad. Al entonces arzobispo de Piura, Mons. Erasmo Hinojosa, quien escribió a San Josemaría con ocasión de su viaje a Roma para última sesión del Concilio Vaticano II, pidiendo al Opus Dei que comenzase una universidad en Piura; a la Asociación para el Desarrollo de la Enseñanza Universitaria (ADEU), entidad promotora de la Universidad, que hizo suyo este deseo después de estudiar con profundidad la situación de Piura y las posibilidades reales para esta iniciativa, integrada inicialmente por José Agustín de la Puente Candamo (presidente), Jacobo Rey Elmore, Eugenio Giménez y Martínez de Carbajal, Ramón Mugica Martínez, Rafael Estartús Tobella y Víctor Andrés Belaúnde (presidente honorario).

Un recuerdo entrañable al padre Vicente Pazos, entonces Consiliario del Opus Dei en Perú, que alentó a los primeros profesores y a todos los que creyeron en un proyecto que, a ojos humanos, iba contracorriente: una universidad fuera de Lima, en medio del desierto y enfrentándose, recién nacida, a unas leyes (la reforma educativa) de marcado carácter estatista del gobierno militar de entonces.

Un agradecimiento especial al primer rector, Ricardo Rey Polis, quien se trasladó con su numerosa familia a Piura para dirigir la universidad. Y también a muchas familias piuranas

que creyeron en el proyecto. Nuestro campus en Piura, con sus 130 hectáreas, fue una donación de tres de ellas (la familia de Ramón Romero Navarro, la de Juan Helguero Checa y la encabezada por José Fassbender Weck). El recuerdo también se me va a las familias y personas benefactoras que ayudaron de una u otra forma a la consolidación de nuestra Universidad, como la familia de Alejandro Riofrío, la de Dionisio Romero, la de Doña Clarita Hilbck de Balarezo, los Cuglievan, los Woodman; a don Isidoro Reverte, a Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicochea, a Tomás Rodríguez-Sabio y muchos otros que seguro debiera mencionar, pero la lista se haría interminable.

Fueron años de una siembra muy generosa que hizo posible el primer edificio, único durante más de 10 años, gracias también a las gestiones incansables que realizó un gran benefactor: Fernando Lira, **quien fue durante muchos años también presidente del Consejo Económico de la Universidad.**

Fueron muchos los docentes, administrativos y amigos de la Universidad los que contribuyeron a que la Universidad de Piura, desde sus inicios, hiciese posible nuestro principio de igualdad de oportunidades para que jóvenes, con buenas condiciones intelectuales y que no tuvieran capacidad económica, pudieran acceder a estudios universitarios de calidad en nuestra Universidad. Este principio se sigue cumpliendo hoy con singular esfuerzo.

Un agradecimiento sincero a la comunidad internacional. Por la situación económica del país en los primeros años de vida de la Universidad, sin la ayuda generosa de países como Italia, Alemania, España, Canadá, entre otros, hubiera sido imposible crecer, formar profesores, recibir voluntarios, equipar laboratorios y construir varios de los edificios de nuestro campus en Piura. Gracias al *Istituto per la Cooperazione Universitaria* (ICU), y a las gestiones del Dr. Umberto Farri, Italia nos envió numerosos voluntarios que vinieron como profesores jóvenes a cumplir su servicio civil. Gracias a Canadá, a través de Axel Meisen y a diversos profesores de ese país que nos fueron conociendo a lo largo de cuatro

proyectos consecutivos con la Cooperación Canadiense, pudimos comenzar la carrera de Ingeniería civil. Gracias a Alemania y a la GTZ que junto a Fernando Lira hicieron posible nuestro Instituto de Hidráulica, Hidrología e Ingeniería Sanitaria, único en el norte. Gracias a España que, con la colaboración de los diferentes Gobiernos Autonómicos, nos permitió ejecutar importantes proyectos de desarrollo social y académicos.

Asimismo, un agradecimiento reconocido al sector público, porque en distintos momentos hemos recibido ayudas importantes entre las que destaca una relativamente reciente, a saber, el programa Beca 18 y otras becas como Vocación Maestro, o Becas Excelencia, que nos han permitido llegar a alumnos muy destacados de lugares de extrema pobreza.

Gracias, por último, a nuestros egresados que han ido ocupando puestos de relevancia en el norte del país y en muchas otras ciudades del Perú y más allá de las fronteras. Son nuestros mejores embajadores y nuestro más grande orgullo.

Después de estos 50 años, la contribución de la Universidad se ha manifestado de muchas maneras. Son relativamente recientes las experiencias de El Niño Costero que nos ha permitido llegar a poblaciones muy afectadas, con la ayuda de Piura en Acción y de la Fundación Romero. Pero ya desde el Fenómeno del Niño en 1983 y en 1997-98, la labor de la Universidad supo descubrir modos distintos y académicos para afrontar estos embates de la naturaleza. Todos recordamos la labor que se llevó a cabo para ayudar a las poblaciones en temas vitales como el agua desde el Instituto de Hidráulica de la Universidad de Piura, los estudios con los radares atmosféricos y el gran impulso que supuso el apoyo del Dr. Ronald Woodman.

Es importante destacar también los aportes históricos y arqueológicos, que se vienen desarrollando en Piura La Vieja, así como la investigación que dio lugar al primer libro publicado sobre la historia de Piura. Asimismo, desde nuestra Facultad de Ciencias de la Educación: su participación en los planes de capacitación docente realizados por el Estado,

así como diversos cursos de capacitación para profesores de zonas rurales de nuestra región. Cabe destacar también los programas integrales de salud, educación, saneamiento y producción ejecutados por nuestra Universidad, en alianza con instituciones locales, la población y el apoyo de la cooperación internacional, en zonas fronterizas con Ecuador, y en pueblos de la sierra, como el distrito de Chalaco.

Quiero recordar una historia poco conocida, por el alto impacto que ha significado en la economía del país: en los inicios de los años 80, un alumno nuestro, Gabriel Gallo Olmos, escribió una tesis dirigida por el profesor Stephen Pereyra sobre una materia de especial interés que no existía en el país: las cajas municipales como fuentes de financiación para las microempresas, con un claro fin de servicio, ya que podrían suponer para poblaciones pobres una ayuda menos onerosa que la del sistema bancario. 30 años más tarde, esta semilla, de claro origen académico, no sólo ha dado diversos frutos en el Departamento de Piura, que cuenta con tres cajas importantes, sino que se ha replicado en todo el país. Como se sabe, hoy día el sistema microfinanciero del Perú ha sido reconocido por la revista *The Economist* como el de mayor relevancia mundial por siete años consecutivos y expertos en economía como Richard Webb han afirmado en publicaciones importantes que el origen de este fenómeno fue de modo indudable una tesis realizada en nuestra universidad.

Son muy diversas las investigaciones que se han llevado a cabo en estos años, todas inspiradas en una profunda convicción: la centralidad de la persona, el servicio y el compromiso que la academia debe manifestar con su entorno. Estas notas reflejan por lo demás, otra característica de toda la actividad de la Universidad de Piura: la inspiración cristiana de su ideario. Gracias a ella, procura transmitir y vivir una serie de valores que hoy en día representan un gran desafío: la búsqueda desinteresada de la verdad, la necesidad de la transparencia, la colaboración con el entorno y su desarrollo, la formación de personas que descubran el valor de la honradez y luchen contra la corrupción, el trabajo esforzado, etc.

Pero estas palabras serían incompletas si no reconociésemos la acción, muchas veces silenciosa y otras tantas clamorosa, de la Providencia Divina, que acompañó la aventura que supuso poner en marcha esta universidad. Somos una Universidad privilegiada, ya que contamos con la oración y el seguimiento de grandes santos: nuestros dos primeros grandes cancilleres, San Josemaría Escrivá de Balaguer y el Beato Álvaro del Portillo. Ninguno de ellos pudo realizar su deseo de venir a visitarnos a Piura, pero fuimos testigos de su preocupación y de su apoyo espiritual a lo largo de los años que estuvieron al frente del Opus Dei. Monseñor Javier Echevarría, en cambio, nos visitó en dos ocasiones y tuvimos la gran alegría de escuchar de sus labios cómo sus antecesores nos tuvieron presentes. Ahora, desde el Cielo, también nos acompaña e intercede por nosotros.

No es poca la responsabilidad de corresponder a la confianza que tuvieron esos grandes personajes a lo largo de nuestros primeros 50 años, y a la que muestra nuestro actual Gran Canciller, Mons. Fernando Ocariz. Ni tampoco es menor nuestro compromiso por sacar adelante esta iniciativa con especial fidelidad al espíritu fundacional. Somos conscientes de que la ayuda de la Providencia nos es muy necesaria pero también sabemos que esta nos llega a través de tantas personas que han creído en nosotros y siguen creyendo. A todos, no solo una vez más las gracias más sinceras sino también el reconocimiento de que, sin ustedes, nada de lo que hoy contemplamos se hubiera podido hacer realidad.

Estos 50 años nos demuestran que los milagros existen, pero que también son fruto de la entrega de innumerables mujeres y hombres que creyeron en ellos. Y hoy podemos afirmar que nuestro compromiso con el Perú se renueva y que nos llenamos de una profunda esperanza para los próximos años, con el fin de servir a todos desde nuestro quehacer académico y para continuar formando personas con las mejores competencias profesionales, en los que resalten los valores cristianos que inspiran todo nuestro quehacer.

Muchas gracias.